

**Aproximación a las defensas de los
adarves de Al- Andalus entre los
siglos IX y XI a partir de los datos
de la fortificación de Vascos
(Navalmoralejo, Toledo)**

Miguel Ángel Bru Castro
Doctorando.
Universidad Autónoma de Madrid
miguel_bru@hotmail.com

RIASUNTO

Questo articolo prova a fare una approssimazione delle fortificazione esistente sul cammino di ronda nelle etape iniziali della edilizia fortificata andalusi, partendo della *madīna* di Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Per quello sviluppa il argomento a partire della propria etimologia *darb*, accorgendosi doppo nelle fonti califfale, per comparare con gli scarsi dati materiali sopravvissuti. Alle fine si presentano diverse ritrovamenti risalenti alla cinta muraria di Vascos.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se presenta una aproximación sobre la compleja temática de los restos materiales defensivos de los adarves en las murallas de al-Ándalus, en cronologías emiral, califal e incluso taifa. El principal problema que supone abordar esta temática, es que el continuo uso defensivo



de estas estructuras, así como su difícil conservación¹, han supuesto una nebulosa a la hora de definir una tipología concreta, siendo un aspecto poco tratado en la literatura científica².

Como se indica en el título, nuestra comunicación tratará de abordar este aspecto a partir de los hallazgos realizados en la fortificación de la *madīna* andalusí conocida como Ciudad de Vascos, cuyas defensas se vienen datando entre los siglos IX y XI (IZQUIERDO Y JUAN, 2003; IZQUIERDO, 2005). Éstas están arrojando algo de luz sobre este complejo aspecto material, de las primeras fortificaciones andalusíes; aunque hay que adelantar, que como sucede al realizar un hallazgo de este tipo se descubren ciertos aspectos, pero a su vez se arrojan dudas que hasta ese momento no habían surgido.

Nuestra explicación va a partir por lo tanto, de un acercamiento al estado de la cuestión y a los principales ejemplos de los que tenemos constancia de fortificaciones de esta cronología, para desarrollar a posteriori, los datos principales que tras la excavación del adarve de la muralla de Vascos, éste nos ofrece sobre sus defensas³.

ACERCAMIENTO AL ESTADO DE LA CUESTIÓN

El concepto de adarve en poliorcética y algunos datos de las fuentes

Una de las principales problemáticas a la que nos enfrentamos a la hora de tratar el complejo marco de las defensas en los adarves es, precisamente, la de definir el concepto mismo de adarve, así como sus acepciones⁴. Entre ellos hay que distinguir entre su significado urbano y su significado militar, así como la cronología en la que vamos a utilizar dicha terminología.

Partiendo de esta última atribución, sabemos que en 1611 Sebastián de Covarrubias define el término de esta forma: “*espacio que ay en lo alto del muro de las fortalezas sobre que levantan las almenas, y quanto mas ancho es el muro, tanto es el mas espacioso*” (Covarrubias, 1611: 14). Por lo que vemos, a principios del siglo XVII se generaliza una de las acepciones que han perdurado en nuestro lenguaje, sino la predominante⁵. Pero como nos indica Torres Balbás, este significado no es el que se documenta en los textos precedentes, sino que evoluciona desde época andalusí, cuyo origen es calle, paso o camino angosto⁶, o también, según cita Dozy de *Abū- l- Salid*, que “*al-fasīl es un muro*

¹ La mayoría de las fortificaciones construidas en etapas tan tempranas, presentan una problemática evidente, pues la continua ocupación de épocas posteriores, así como su uso, impiden tener una constancia material clara de cuales son de una etapa y cuales de otra, ya que este elemento constructivo puede presentar o no el mismo material constructivo. Esto se observa en el Castillo de Buñol (Valencia) que aunque siendo un ejemplo de una cronología posterior, permite hacerse una idea de la dificultad que entraña la conservación de estos elementos defensivos (DÍES *et alii*, 2008: 252- 253)

² Por poner un ejemplo Pavón Maldonado en su *Tratado de Arquitectura Hispano-musulmana sobre Ciudades y fortalezas*, apenas dedica dos páginas a su estudio (1999:287-288).

³ Nos gustaría con ello agradecer el apoyo y la posibilidad de publicar esta información inédita al Dr. D. Ricardo Izquierdo Benito, director de las excavaciones de la Ciudad de Vascos. Indicar además que este trabajo se incluye dentro de la tesis doctoral que sobre las fortificaciones del *Iqlim* de Basak el autor del artículo está desarrollando.

⁴ Según Torres Balbás “*Los autores de los diccionarios árabes más corrientes no están muy de acuerdo sobre el significado de la palabra darb, que, a juzgar por ellos, parece un término de múltiples acepciones, algo vago e impreciso.*” (TORRES, 1947: 170- 171).

⁵ Según el diccionario de la RAE en su 22ª edición, sus acepciones son: “1ª m. Muro de una fortaleza; 2ª Camino situado en lo alto de una muralla, detrás de las almenas; en fortificación moderna, en el terraplén que queda después de construido el parapeto; 3. m. Protección, defensa.”

⁶ “*La más general, común a bastantes de esas obras, es la de puerta, calle, paso o camino angosto. Por extensión, dicen sirvió para designar un paso estrecho entre montañas [...] y un muro divisorio*”



*pequeño que está fuera de la muralla cerca de la sitāra, y al espacio que comprende se llama entre nosotros darb*⁷ dando como dato que *Ibn al Jaṭīb* cita que en un asalto a una fortaleza: “*cogieron un andamio, con el cual podían alcanzar su parte más alta (dirwa)*” (Torres, 1947: 170-174).

Continuando con la argumentación que presenta el ilustre arquitecto, se observa que la definición dada por Covarrubias no se puede documentar en toda la Edad Media Peninsular, ni en los autores árabes andalusíes, ni tan siquiera, en las tradiciones heredadas por países cercanos como Marruecos o Argelia. El término de esta forma, pasaría de designar el espacio al pie de la muralla, en el siglo XIII, a llegar a designar al muro en sí, en sentido de obstáculo, y a partir del siglo XVI, sin tener conocimiento claro de la evolución del término, pasó de designar el todo, a tan sólo una de sus partes, la que va por encima (Torres, 1947: 169).

Conocida la problemática del uso de la terminología, funcionalmente no sería lógico reclamar un uso exclusivo para época andalusí si tampoco es absolutamente claro en las fuentes árabes. Por ello vamos a seguir la terminología general aceptada y que recoge el *Glosario* de Mora- Figuera, que define adarve como “*Conjunto de dispositivos en la parte superior de las murallas, compuesto básicamente de parapeto, paradós y camino de ronda [...]*” (MORA- FIGUEROA, 1996: 27)⁸.

En los adarves de las fortificaciones podemos observar la existencia de diferentes sistemas de defensa para la guarnición de la fortaleza, que se pueden dividir por defensas horizontales, como son: parapeto, pretil o paradós, almenas, aspilleras... o defensas verticales, que incluyen: cadalsos, buheras ladroneras, etc.⁹. Es en estos aspectos donde se presentan las posibles evidencias de la evolución poliorcética, que dependerán de las necesidades histórico-militares y de la evolución defensiva y atacante sobre todo en elementos arrojados, aunque también de las labores de los zapadores (ZOZAYA, 2009: 71- 81; VALDÉS, 2004: 51- 54).

Si observamos algunas de las referencias dejadas por las fuentes vinculadas al período del Emirato- Califato cordobés, podemos observar como tanto en la *Crónica Anónima*, cómo en *al-Muqtabis* V, se hacen referencia de la necesidad de mejorar los sistemas de protección de los adarves, ante la cruenta toma de Évora en 913 por Ordoño II (CRÓNICA ANÓNIMA, 1950: 108- 113; IBN H□AYYĀN, 1981: 81- 83). En ellos se pone especial acento ante las carencias de la fortificación “[...] *adelantándose con un grupo de paladines a la ciudad, dio la vuelta a sus murallas [...] advirtiendo que eran bajas, no tenían acitaras ni almenas en su parte alta [...]*” (IBN H□AYYĀN, 1981: 81) más adelante el otro relato indica “*Las tropas iniciaron las hostilidades contra los habitantes de Évora, que los rechazaban desde encima de la muralla cuanto podían; pero como los arqueros enemigos les hacían llover las saetas, y no*

⁷ “*Sería al parecer el camino de ronda situado al pie de la muralla por el exterior, comprendido entre ésta y el muro de la barbacana*” (Torres, 1947: 172)

⁸ Otros autores lo definen de manera similar (VILLENA, 2007: 8).

⁹ Recogemos una descripción más completa de las defensas del adarve dada por el profesor Mora-Figueroa, que indica que van desde “*El parapeto o antepecho, que puede estar almenado, o a la barbata; aspillado o ciego; a ras de muro o volado configurando cadahalsos, ladroneras, maticanes y/o escaraguaitas. El paradós o pretil a intramuros por ser normalmente de menor calidad ha desaparecido con frecuencia, o por razones tácticas nunca existió [...] para evitar que se utilizase de parapeto contra el interior de la fortificación*”. (MORA-FIGUEROA, 1996 27).

En este artículo, aunque citaremos las defensas verticales, no vamos a profundizar en su estudio ya que de momento, no han sido documentadas en la fortificación de Vascos. Sobre las mismas y su evolución sin entrar en la problemática cronológica de algunos de sus elementos (VILLENA, 1988; ZOZAYA, 2009: 71- 81).



había parapeto que contuviera su avance, llegó un momento en que les abrasaron las flechas, y en que, no pudiendo resistirlas, dejaron libre toda la muralla y se retiraron de ella.” (CRÓNICA ANÓNIMA, 1950: 110).

Por lo tanto a la luz de estos textos, y con la debida cautela, señalamos la importancia del parapeto y de las almenas en las fortificaciones a comienzos del siglo X, y cómo, ante el descuido de su uso, al que se suma la basura acumulada en sus partes bajas, hacen que la ciudad sea tomada y su población “prácticamente” exterminada (CRÓNICA ANÓNIMA, 1950: 108- 113; IBN HĀYYĀN, 1981: 81- 83). Este hecho llevará a que posteriormente, y según recogen ambas fuentes, muchas fortificaciones del occidente sean reforzadas y reestructuradas sus defensas; entre ellas, llaman la atención sobre la de Badajoz, en la que solo Ibn Hāyyān destaca la importancia que prestaron a la “*fortificación de su coronación*” (IBN HAYYĀN, 1981: 83).

Algún autor ha planteado la hipótesis de que las primeras murallas del suroeste peninsular no tuvieran almenas de obra y que coronasen sus muros, con simples parapetos a los que se sumasen estructuras móviles, no arquitectónicas. Sería este hito el que marcaría una modificación arquitectónica en estas fortificaciones, que parece ya era habitual en puntos más cercanos de la frontera andalusí (VALDÉS, 1985: 166)¹⁰.

Principales restos arquitectónicos documentados.

Respecto a los datos materiales de fortificaciones de los que tenemos conocimiento, se reducen fundamentalmente a las almenas, aspecto más destacado en el estudio de las defensas de los adarves en estas cronologías. De ellas hay que distinguir de nuevo entre las que encontramos en la arquitectura militar, con respecto a aquellas que tienen una función más decorativa, y que hasta el momento en al-Andalus se asocian a edificios culturales. De esta forma, son destacables las características almenas de dentellones agudos con claras influencias orientales, que se documentan en diferentes mezquitas andalusíes como son las de la mezquita de Córdoba (PAVÓN, 1967: 7- 12; HERNÁNDEZ, 1961: 46-47), las de *Madīnat al-Zahrā'* (PAVÓN, 1967: 12- 22), las encontradas cerca del alminar de San Juan de los Caballeros también en Córdoba (HERNÁNDEZ, 1975:145), y la aparecida en la mezquita de Tudela (GÓMEZ-MORENO, 1945).

Esta tipología constructiva de almenas, no se observará sin embargo en las construcciones de carácter militar, a diferencia de los datos encontrados en las fortificaciones de oriente la tipología que documentamos en la Península, presenta un carácter más funcional. Si nos centramos en aquellas en las que podemos contar con cierta certeza con unas cronologías emirales o califales, éstas se reducen según Pavón, a las almenas de la fortaleza de Gormaz y a la de Baños de la Encina, duda este autor si en Vascos, e indica que Gómez-Moreno las vio en el Albaycin (PAVÓN, 1999: 287). De estas fortalezas debemos desechar en primer lugar la fortaleza de Baños de la Encina, pues los últimos datos publicados

¹⁰ Respecto a este aspecto tan sólo nos gustaría puntualizar, que si este supuesto fuese así, no sería por el desconocimiento del uso arquitectónico de las almenas, pues éstas se venían utilizando desde el siglo VIII en Próximo Oriente, en los conocidos como palacios-castillos del desierto, así en *Qasr al Hayr al Gharbi* o en *Khirbat al-Maffar* (GRABAR, 1996: 44; TORRES, 1957: 368-369), y tendrán un uso decorativo- arquitectónico en los principales edificios culturales andalusíes (PAVÓN, 1967; FERNÁNDEZ, 2009).



sobre su estela fundacional llevan a replantear su cronología (CANTO Y RODRÍGUEZ, 2006), además no hay constancia de restos del adarve claros asociables a los siglos IX y X en Granada. A esta escueta lista, Zozaya añade las almenas que documenta en Coria y que junto a las de Gormaz, señala presentan el aspecto más arcaico, caracterizándose por ser prismáticas altas (ZOZAYA, 1996: 62; 2008: 84)¹¹.

Continuando con la seriación establecida por Zozaya, existiría un segundo tipo con unas características almenas primáticas más anchas y bajas que las del tipo precedente, de las que no presenta referencias¹². Dentro de este tipo señalado por Zozaya, podríamos añadir las tres almenas que se documentan en el lienzo que se proyecta al oeste desde la Torre 12 de la Puerta Sur de Vascos, que analizaremos más adelante.

Por último dentro de este orden tipológico, existiría una evolución de esta almena, a la que se le añadiría un remate piramidal compacto superior, para desviar el agua y así proteger la débil estructura (ZOZAYA, 2009: 84). Este último tipo lo retrasa hasta el siglo XIII con el ejemplo de Castellar de Jimena, (Cádiz); pero nosotros creemos pueda ser anterior y datarse en pleno siglo X, como demuestran los posibles restos de coronamiento del antepecho de la Puerta Norte de *Madīnat al-Zahrā'*, refrendados por una de estas piezas con su característica forma troncopiramidal, con tejadillos a dos y a cuatro aguas aparecidos en el antemuro que flanquea el camino septentrional de acceso al Palacio (VALLEJO, 2010: 168).

A estas defensas Zozaya añade la posibilidad de la existencia de casamatas con saeteras, en torres y en puertas como las que documenta en Gormáz (ZOZAYA, 2009: 84).

Por lo tanto nos encontramos ante un panorama con pocos elementos claros, debido sobre todo a la difícil conservación y que nos plantean una complicada seriación como datos determinantes de cronología, al menos en este primer periodo andalusí. Aún con ello podemos observar dos tipos claros, los modelos prismáticos, ya sean más alargados o anchos y aquellos con una coronación superior en forma troncopiramidal.

LAS DEFENSAS DE LOS ADARVES DE LA MURALLA DE VASCOS

Desde el año 2007 se han iniciado una serie de campañas de intervención y estudio, que tratan de arrojar luz sobre los procesos constructivos y la evolución de la edificación defensiva en la Ciudad de Vascos. Los principales objetivos se han centrado en la excavación de los principales accesos a la *madīna*, esto es, la Puerta Sur y la Puerta Oeste, así como algunos de sus portillos de acceso: los portillos 1, 3 y parte del 2, al que hay que añadir el portillo 5, ya excavado precedentemente (IZQUIERDO, 1979; 1994; 2009).

¹¹ Recientemente Almagro Gorbea, a propósito de un estudio sobre la puerta de Gormáz ha observado que las cinco almenas que se mantienen, presentan una diferencia de aparejo con respecto a las torres, que le llevan a sospechar que sean una refracción más tardía. En el mismo renglón nos indica que se requiere un mayor estudio de las técnicas constructivas de la fortaleza, para discriminar este cambio tipológico ya que “*puede deberse simplemente a haber usado piedras más pequeñas en estas zonas altas por razones obvias de la mayor dificultad de hacer subir materiales más pesados*” (ALMAGRO, 2008: 65).

¹² Parecen reflejar estos dos tipos, los que diferenció Hernández respecto a las almenas decorativas, salvo porque estas segundas en vez de achatarse en altura, se homogeneizan en altura y anchura, frente a las primeras más estilizadas (HERNÁNDEZ, 1961: 46- 47).



A este proceso de investigación se suma un análisis completo dentro de la metodología de la Arqueología de la Arquitectura, de todas las fortificaciones del yacimiento (FRANCOVICH, y PARENTI, 1988; CABALLERO Y LATORRE, 1995; BRU, en prensa). Para ello además del estudio pormenorizado de Unidades Estratigráficas Murarias (UUEEMM) y de delimitación de tipologías constructivas, se está requiriendo la realización de diferentes analíticas, que van desde el estudio de cales a análisis petrográficos, además del levantamiento topográfico de alta precisión, tanto en planimetría como en tres dimensiones, y que permiten una mayor facilidad en la organización y manipulación de los datos (SÁNCHEZ VALIÑO *et alii*, en prensa).

Uno de los aspectos que ha requerido una mayor atención, ha sido el estudio de los adarves, que se hallaban en algunos casos totalmente colmatados, mientras que otros tan sólo cubiertos con broza superficial. Nuestra intervención se ha enfocado a aquellos más importantes, y que podrían aportar un mayor conocimiento sobre la edificación, así en algunos casos se ha tenido que proceder a una limpieza de los mismos, mientras que en otros casos sin embargo, ha sido necesaria una excavación de los adarves que ha deparado sorpresas.

Previo a la actuación, se observaban tres puntos de la muralla en los que habían pervivido restos de las defensas en altura, pero además de ellos, no parecían documentarse más evidencias poliorcéticas sobre el adarve. Fue la intervención arqueológica focalizada en dos tramos de la muralla; la parte de sur y suroeste y la zona noroeste de la misma, lo que permitió descubrir los muy dañados restos del parapeto y del pretil, que servían de defensa del adarve de la muralla de Vascos (**Figura 1**).

Restos visibles previos a la excavación

Los datos que señalaba Pavón sobre la posibilidad de la existencia de unas almenas en Vascos, son una evidencia contrastada en al menos dos puntos de la cerca de la Ciudad de Vascos, y se encuentran concretamente en un lienzo cercano a la Puerta Sur y en un paño de muralla un tanto problemático, ubicado en un macizo granítico en el lado oeste de la fortificación. Además de las defensas del adarve, existía evidencia de lo que podía ser resto de un parapeto en la Torre 10 (**Figura 2**).

El lienzo que se proyecta desde la Torre 12 -torre oeste de la Puerta Sur-, nos permite observar uno de los paños conservados en su altura original, con 5,81 metros de altura. Este dato es posible extraerlo debido a que la base de la muralla apoya sobre la Roca Fundacional, y además porque se han conservado tres de las almenas que coronaban el adarve. De estas tres almenas, se conservan dos emparejadas y de forma completa, mientras que la tercera se encuentra más separada que las anteriores y está fragmentada en altura, teniendo además perdido al interior todo el adarve por la rotura del núcleo de la muralla. Éstas se encuentran realizadas en dos hiladas de sillería de pequeñas proporciones, pero que no presentan labrada la cara interior, y trabadas con argamasa de cal.

Si analizamos las medidas que se han reunido en un cuadro específico (**Figura 3**), podemos observar que la característica común es una anchura de almena de entre 0,65 y 0,70 m.; esta medida se ve confirmada además en la distancia existente entre las almenas 1 y 2, que corresponde a 0,65 m. Insistiendo en este dato, si sumamos la distancia de la almena número 2 con la 3, se obtiene



aproximadamente el número correspondiente a dos vanos y a una almena desaparecida, esto es: 1,92 m. entre tres elementos, nos da un total de 0,64 m. Frente a la anchura podemos añadir los datos referentes a la altura, que responden en el caso de las almenas 1 y 2 a 0,65 m., mientras en la tercera, la medida no se puede determinar ante la rotura de la misma. En tercer lugar es importante destacar el espesor de las almenas, que coinciden con las dimensiones del parapeto, presentando estas medidas una media de 0,43 m. En último lugar queremos reseñar la altura con respecto al andén del adarve que se encuentra entre 1,20 y 1,23 m.

Si realizamos como hipótesis la media aritmética de los datos de esta UEM 111219, desechando aquellos que no tenemos claros, podemos observar que la suma de todos ellos da un número de 9,59 m., que si lo dividimos por catorce sumandos¹³, obtenemos el total de 0,685 m. Esta medida corresponde a la suma de tres palmos de 0,2283 m.; si dos palmos forman un codo, observamos que la medida que obtenemos es de un codo de **0.4566 m.** Con la debida cautela se ha querido comprobar con respecto a las medidas analizadas de las fuentes escritas por F. Hernández y J. Vallvé; de esta forma parece observarse, que las medidas analizadas se asemejan mucho al codo *mā'mūnī* dado por F. Hernández de 0,4712 m. (1961-62: 7; 1975: 40), y se sitúan próximos a este codo detallado por J. Vallvé 0,4179 (1976).

En el otro tramo, ubicado entre la Torre 6 y la Torre 7, se han conservado dos almenas que presentan unas características marcadamente diferentes, ya sea por sus materiales, realizadas en mampostería irregular trabada con abundante cal, ya por sus dimensiones. Éstas presentan pocas medidas exactas debido a la rotura de sus facetas, especialmente la almena 1 de esta UEM 6727. Por ello podemos subrayar una anchura mayor que las otras, representada por los 0,82 m. de la segunda almena y los 0,83 m. del vano entre ambas. Su altura es más complicada de tomar, debido a la rotura de la base del hueco entre almenas, y que se situaría entre 0,60(?) y 0,82(?) m. La medida que mejor ha perdurado es la que corresponde a su espesor que es en ambas de 0.45 m. Finalmente destacar el extraño lugar elegido para la ubicación de este elemento defensivo, pues su adarve sería un bolo granítico, que haría las veces de muralla, y que tiene una altura desde la base del parapeto hasta el coronamiento de 1,12 m.

Si retomamos el cálculo respecto al codo, en este caso tenemos pocos datos objetivos que contrastar, reduciéndose a cinco mediciones: una anchura, dos espesores, un vano, y un altura con respecto al adarve, que dan una media aritmética de 0,734 m., que entre tres es de 0,2446, resultando un codo de **0,4893 m.** Una medida diferente de la extraída de la anterior media y que hay que tomar con prudencia, ante la falta de más datos, destacando que se aleja de la dada por Vallvé, pero no demasiado de la de Hernández (1961-62: 7; 1975: 40; VALLVÉ, 1976).

Esta diferencia entre ambos modos de construir posiblemente se deba a que nos encontremos en una fase posterior, ya que a diferencia de la fortaleza de Gormáz, en este punto se podría haber trabajado con mayores bloques, lo que elimina la posibilidad funcional, y lleva a pensar en otras

¹³ La división de catorce sumandos se debe al ya indicado espacio entre la segunda y tercera almena, que presentaría la media de tres medidas, corroboradas en las anchuras de las almenas y en el vano entre la primera y la segunda almena. De esta forma serían once sumandos, sin contar la altura de la tercera almena, y a los que hay que sumar tres más que corresponde a la división en tres partes de la distancia entre la segunda y tercera almena.



posibilidades, que serán convenientemente contrastadas con la conclusión de los trabajos que llevamos a cabo. Pero es interesante la proximidad de ambos espesores, que reflejan el ancho del parapeto y que tienen una semejanza llamativa, que observaremos más adelante.

Finalmente encontramos un tercer punto en el que se observaban elementos asociables a la defensa del adarve, y concretamente en la maltrecha torre número 10, que presenta una gran rotura en la mitad oeste de su planta. Esta Torre 10, una de las más llamativas del conjunto fortificado por su factura y por tener las cuatro caras exentas del lienzo, se hallaba cubierta de maleza y tierra, y tan solo conservaba un pequeño pasillo en su lado este, que mantenía resto de un pequeño pretil y de un alto parapeto realizado en sillares que cubriría a un individuo. La excavación del estrecho andén del adarve permitía observar una superficie original de paso realizada en mortero de cal, que evidenciaba la altura original de uso y que se encontraba protegida por el sur por ese gran parapeto de sillares teniendo 1,70 m., mientras que por el este, se ha conservado un pequeño parapeto de 0,60 m. de altura, que planteamos podría haber estado cubierto por tapial, pero del que no se ha conservado ningún resto.

El tramo Torre 11- Torre 8 (zona sur- suroeste) (Figura 4)

A las evidencias defensivas documentadas precedentemente, se sumaron aquellas que el proceso de excavación sacó a la luz. En concreto la exhumación del adarve en este tramo aportó conocimiento de la existencia de restos de la cimentación existente tanto en el parapeto como en el pretil o paradós. En casi todo este tramo se pudieron documentar evidencias de ambos muros, si bien se pudieron observar dos sistemas diferentes de construcción.

Por un lado se pudo observar en el tramo T10- T11, la presencia de un antepecho de gran anchura, parecido al documentado al interior de la Torre 10, y que consistía en sillares de mediano tamaño con la cara interna sin trabajar y trabados con argamasa de cal. Éstos conforman un murete de 0,62 m. de espesor, por 0,45 m. de alto, conservando una longitud sobre el adarve de 1,50 m. Lamentablemente su continuación por el adarve se ha perdido, por lo que suponemos que su proyección llevaría a enlazar con el parapeto que se puede observar en la T10 y que presenta idéntica tipología. Ambos parapetos podrían alzarse en tapial, ya que en el proceso de excavación de la T11, se pudo documentar un potente nivel de tejas fragmentadas y tierra de consistencia compacta, que nos llevan a suponer que su alzado sería en este material.

El otro tipo de parapeto es el que se documenta en el supuesto pretil de la T11 y sobretudo en ambos muros defensivos, en el escalonado tramo entre la T8 y la T10. La tipología se configura a partir de la base de unos muros compuestos de mampuestos de granito con unas dimensiones medias de (0,40m x 0,30 m x 0,15 m), dispuestos en dos caras externas sin núcleo, y calzados por pequeñas piedras del mismo material así como por fragmentos de tejas. Ambas caras se observan trabadas con cal y tierra, y al interior con fragmentos de teja. Estos muros se apoyan sobre un lecho de barro y éste a su vez sobre el nivel de obra del adarve. Posiblemente tendrían más hiladas de mampostería de base, ya que así se aprecia en algún punto, y se alzarían en tapial como se ha documentado en la excavación. Este segundo tipo se caracteriza fundamentalmente por presentar una anchura más o menos regular a lo largo de la muralla, entre 0,55 y 0,50 m.



Este tipo es el que vamos a documentar en gran parte de la muralla de Vascos, y que presenta su configuración original más completa en el escalón constructivo que se encuentra al mismo nivel que la T9¹⁴, manteniendo todo el sistema defensivo del adarve y estando incluso encajados sus muros al interior del andén con presencia de restos de almagra. De esta forma tenemos un pretil o paradós de 0.55 m. de espesor, con un andén de 0,80 m de ancho y un parapeto externo de 0,53 m. de espesor, que configuran un ancho total de muralla de 1,88m. Además en el límite del parapeto externo se puede observar por fortuna la presencia de la continuación del mismo hacia la Torre 9, que planteamos estaría protegida por este parapeto.

El tramo Torre 2- Alcazaba (zona noroeste)

Si en el tramo precedente encontrábamos dos tipologías diferenciadas de elementos arquitectónicos defensivos del adarve, en este segundo tramo, sólo se ha conseguido documentar la existencia de la segunda tipología muraria, y con una presencia mucho menos significativa, pues presenta evidencias de una rotura intencionada sobre todo entre la T1 y la T2.

En este sector de la muralla se han podido observar además de estos muros de mampostería irregular de 0.50 m. de espesor, la presencia abundante de cal en los llagueados, así como en determinados puntos que llegan a adosarse al escalón colindante y a su vez sobre la superficie de uso, ante la cantidad de cal (**Figura 5**). Las superficies del andén se encuentran además muy resaltadas en este área, destacándose por un manto de cal que no llega a cubrir los aparejos de la muralla sobre la que apoya. Además se pueden observar en el mismo improntas de diferentes herramientas de albañilería.

Es muy llamativo como en este sector encontramos, según nos acercamos a la Alcazaba, un proceso de disminución del ancho de la muralla, que pasa de tener 1,89 m. que venía manteniendo en casi todo el yacimiento, a reducirse paulatinamente a 1,40 m., hasta llegar a tener escasamente 1,10 m. Lo llamativo del caso es que a la vez que el proceso de rebaje del espesor de la muralla se va llevando a cabo, se observa la misma transformación en el parapeto y en el pretil. Así se mantiene el ancho de estos muros de 0,50 m. con respecto a la cara de la muralla, lo que obliga a estrechar el pasillo central hasta generar una estructura de difícil interpretación, que asemeja una canalización de la que hipotetizamos pueda tener una función para impedir que se drene el agua por la muralla, dudando de que pueda tener funciones defensivas.

A MODO DE CONCLUSIONES

A lo largo del artículo hemos querido plantear una aproximación a los conocimientos que tenemos sobre las defensas de los adarves de las murallas, que como hemos podido ver se encuentran muy condicionados a la dificultad de su conservación, ya sea por la reocupación histórica, o bien por la restauración de sus estructuras. Ante esta evidencia, hemos recorrido diferentes aspectos sobre las mismas y hemos realizado una aproximación a las fuentes para llegar a concretar desde su etimología,

¹⁴ En el resto de los muretes que configuran las defensas del adarve, apenas se conserva su ancho original, pues este se ha perdido, conservando solo una de las facetas del muro.



hasta a algunos de los datos que nos transmiten las fuentes escritas andalusíes, para contrastarlas con la realidad tenían con la cultura material. En este aspecto las fuentes escritas, no parecen distorsionar mucho la realidad, si tenemos en cuenta la descripción de las murallas de Évora, y si las comparamos con las de la Ciudad de Vascos, al calificarlas de bajas y sin citaras –antemurales-. Puede que estemos encontrando en estas fuentes algún reflejo de esas primitivas murallas, que no responden a los parámetros del siglo X y que deberán adaptarse ante las nuevas incursiones procedentes del Norte.

Si a estos datos de las fuentes sumamos aquellos que la fortificación nos está comenzando a aportar, ya sea en sus adarves, ya en la evolución de sus accesos (BRU, en prensa; IZQUIERDO, 2009), podemos no tener dudas de encontrarnos ante una auténtica *medina* fortificada, con unas características comunes a muchas otras ciudades andalusíes y de la que dudamos pueda tener otras funciones del tipo “Campos de Trabajo” (ZOZAYA, 2009: 111- 115).

Aunque hemos dejado muchos aspectos que sería interesante abordar, como algunas estructuras que asemejan planta semicircular y que se observan en dos torres, presentando una difícil interpretación; y sólo hemos bocetado otras, como la posible canalización ubicada sobre el adarve de la zona noroeste de la muralla. Hemos pretendido ilustrar los cuatro nuevos elementos tipológicos que componen la coronación defensiva de las murallas de Vascos, y que se componen de dos tipos de almenas prismáticas de características semejantes, pero cuya diferencia estriba en sus dimensiones, que nos pueden llevar a hablar de una diferencia cronológica que no excedería el siglo XI. Por otro lado hemos observado la existencia, al menos en el siglo X, de un parapeto con dos tipologías y un pretil de protección, que presentan un espacio de andén de 0,80 m con evidencias de pintura de almagra.

Finalmente y a modo de hipótesis no querría dejar de evidenciar el proceso destructivo que presentan esta fortificación, sobre todo en los adarves, y que evidencian una intencionalidad a la hora de neutralizar el uso de sus defensas. Esta práctica puede venir ocasionada en dos momentos históricos, uno con la toma de la Ciudad por las tropas de Alfonso VI, momento en el que se observa una adaptación de determinadas estructuras de la ciudad, como son el oratorio del barrio de la vaguada, el cierre de la Puerta Oeste, encierro en la Alcazaba y pequeña ocupación del barrio inmediato a la Vaguada (IZQUIERDO Y JUAN, 2003; IZQUIERDO Y PRIETO, 1993- 1994). Otra posibilidad hipotética a la que podemos apuntar es a las actuaciones de la Santa Hermandad de Talavera en el siglo XVI contra bandoleros de los montes de Toledo (SÁNCHEZ BENITO, 2005). Pero con ello no hay que olvidar el daño que a este respecto suman determinados actos vandálicos sobre el patrimonio en pleno siglo XX, y que según refrendan testimonios orales, existía la tradición de tirar piedras desde la muralla de Vascos.



Bibliografía

ALMAGRO GORBEA, A. (2008) “La puerta califal del Castillo de Gormaz”, *Arqueología de la Arquitectura*, nº 5, Ed. CSIC, Madrid, pp. 55- 77. En internet http://digital.csic.es/bitstream/10261/13076/1/Gormaz_ArqArqt.pdf <accesible febrero de 2012>.

BRU CASTRO, M. A. (en prensa) “La ciudad hispanomusulmana de Vascos, un sistema defensivo complejo y articulado. Primeros planteamientos, para un estudio integral de la evolución del poblamiento fortificado, en el *iqīm* de *Basak*.” *V Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas*.

CABALLERO ZOREDA, L. Y LATORRE, P. (Eds.) (1995) *Leer el documento construido. Informes de la construcción*, N° 435, Madrid, CSIC. En internet <http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es/index.php/informesdelaconstruccion/issue/view/119> <accesible febrero de 2012>.

CANTO GARCÍA, A. Y RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (2006) “Nuevos datos acerca de la inscripción califal atribuida al Castillo de Baños de la Encina (Jaén)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 13- 2, pp. 57- 66. En internet http://www.ujaen.es/revista/arqytm/PDF/R13_2/R132_3_Canto.pdf <accesible febrero de 2012>.

CRONICA ANÓNIMA (1950): *Una Crónica anónima de Abd al-Rahman III al-Nasir*, ed. y trad. de Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez, Madrid- Granada.

COVARRUBIAS Y OROZCO, S. DE (1611) *Tesoro de la lengua castellana o española*, Ed. digital Fondo antiguo Universidad de Sevilla, Madrid. En internet <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/16/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/> <accesible febrero de 2012>.

DÍES CUSÍ, E., JIMÉNEZ SALVADOR, J. L., CRUSELLES GÓMEZ, E. (2008) “Castillo Buñol (valencia) avance de resultados de la intervención integrada dentro de la primera fase del proyecto de rehabilitación y puesta en valor.” *Saguntum (PLAV)*, nº 40, pp. 251- 256.

FERNÁNDEZ- PUERTAS, A. (2009) “III. Mezquita de Córdoba. El trazado de la portada interior de la *Bāb al-Wuzarā'*. la Puerta de los Deanes (s. VIII), su trazado interior y exterior.” *Archivo Español de Arte*, nº 326, pp. 107- 136. En internet <http://xn--archivoespaoldearte-53b.revistas.csic.es/index.php/aea/article/view/146/147> <accesible febrero de 2012>.

FRANCOVICH, R. y PARENTI, R. (Eds.) (1988) *Archeologia e restauro dei monumenti. I Ciclo di Lezioni sulla Ricerca applicata in Archeologia (Certosa di Pontignano 1987)*. Ed. All'insegna di Giglio, Florencia,. En internet <http://www.bibar.unisi.it/node/283> <accesible febrero de 2012>.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1945) “La mezquita mayor de Tudela” *Príncipe Viana*, nº 18, año 6º, pp 9- 27.

GRABAR, O. (1996) *La formación del Arte Islámico*. Ed. Cátedra, 7ª ed. traducida por Pilar Salsó, Madrid.

HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F. (1961-62) “El codo en la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba”, *Al-Mulk. Anuario de Estudios Arabistas*, nº 2, Ed. Real Academia de Córdoba, pp. 5- 52.

- (1975) *El alminar de 'Abd al-Rahmān III en la Mezquita Mayor de Córdoba. Génesis y repercusiones*. Ed. Patronato de la Alhambra, Granada.



IBN H□ AYYĀN (1981): *Crónica del califa 'Abd al-Rahmān III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Traducción, notas e índices por M^a Jesús Viguera y Federico Corriente. Anubar ediciones. Instituto Hispano Árabe de Cultura. Zaragoza.

IZQUIERDO BENITO, R. (1979) "Excavaciones arqueológicas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalморalejo, Toledo). Campañas (1975-1978)", en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 7, pp. 247-329.

(1994): *Ciudad hispanomusulmana Vascos (Navalморalejo, Toledo). Campañas (1983-1988)*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo.

(2005) "Una ciudad de la Marca Media: Vascos (Toledo), *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.2, Ed. Universidad de Jaén, pp. 35-55. Disponible en internet en http://www.ujaen.es/revista/arqytm/PDF/R12_2/R122_2_Izquierdo.pdf <accesible febrero de 2012>.

(2009): "Puertas y portillos de Vascos. Resultados arqueológicos", *Xelb 9. Actas do 6º Encontro de Arqueología do Algarbe: "O Gharb no al-Andalus: síntesis e perspectivas de estudo. Homenagem a José Luís de Matos"* (Silves 23, 24 e 25 de Outubro 2008), Silves, pp. 175-190.

IZQUIERDO BENITO, R. y JUAN ARES, J. DE, (2003) "Excavaciones en la Alcazaba de Vascos (Navalморalejo, Toledo)" *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha. (1996-2002)*, Ed. JCCM, Toledo, pp. 423-436.

IZQUIERDO BENITO, R. y PRIETO VÁZQUEZ, G. (1993-1994) "Una pequeña mezquita encontrada en Vascos (Navalморalejo, Toledo)", *Cuadernos de la Alhambra*, vol. 29-30, pp. 21-38.

MORA-FIGUEROA, L. DE (1996) *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, Ed. Universidad de Cádiz – Ministerio de Defensa, 2ª Edición, Cádiz.

PAVÓN MALDONADO, B. (1967) "Las almenas decorativas hispanomusulmanas" *Cuadernos de Arte Hispanomusulmán y Arqueología*, nº 1, Ed. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.

(1999) *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. II. Ciudades y fortalezas*. Ed. CSIC, Madrid.

SÁNCHEZ BENITO, J. M. (2005) "La Hermandad de los Montes de Toledo entre los siglos XIV y XV" *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, H.ª Medieval*, t. 18, pp. 209-229

SÁNCHEZ VALIÑO, I., BRU CASTRO, M. Á., INIESTO-ALBAL, M.J., VARELA ABELLEIRA, A., IZQUIERDO BENITO, I., CARBALLO CRUZ, P. (en prensa) "Implementation of GIS technics for a management information and graphic representation of the andalusian city of Vascos (Navalморalejo, Toledo)", *Computer Applications in Archaeology 2010*. Granada, , pp. 551- 554.

TORRES BALBÁS, L. (1947) "Adarves de las ciudades hispanomusulmanas", *al-Andalus*, XII:1, pp. 164- 193.

(1957) "Arte hispano-musulmán hasta la caída del califato de Córdoba", *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal; España Musulmana*, vol. V, Edit. Espasa-Calpe; Madrid, pp. 331- 785.

VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1985) "Las almenas en las fortificaciones andalusíes del SO peninsular anteriores al siglo X". *I Simposio sobre castillos de la Raya entre Portugal y España*. Ed. AEAC, Madrid, pp. 165-168.

(2004) "La fortificación de los estados latinos de Oriente y su influjo en la Península Ibérica: el recinto de la ciudad de Toledo" *Las murallas de Toledo*, Ed. El Viso- Caja Madrid, pp. 45- 73.

VALLEJO TRIANO, A. (2010) *La ciudad califal de Madīnat al-Zahrā'.* *Arqueología de su Arquitectura*. Ed. Almuzara, Córdoba.



VALLVÉ BERMEJO, J. (1976) “Notas de metrología hispano-árabe. El codo en la España musulmana”, *Al-Andalus*, 41:2, pp. 339- 354.

VILLENA PARDO, L. (1988) “Las defensas verticales en España” *Castrum 3. Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Age*. Ed. Casa de Velázquez, Madrid, pp. 107- 112.

(2007) “Glosario de términos castellológicos medievales, en lenguas europeas” *Castillos de España*, nº 145, año LIV, Madrid, pp. 3- 10.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (1996) “Fortification building in al-Andalus” *Spanien und der Orient im frühen und Hohem Mittelalter, Kolloquium Berlin, 1991*. Madrider Beiträge, Band 24, Mainz, pp. 55- 74.

(2009) “Arquitectura militar en al-Andalus” *Xelb 9. Actas do 6º Encontro de Arqueología do Algarbe: “O Gharb no al-Andalus: síntesis e perspectivas de estudo. Homenagem a José Luís de Matos” (Silves 23, 24 e 25 de Outubro 2008)*, Silves, pp. 75- 126.



IMÁGENES

Figura 1.- Localización de principales datos referidos a la fortificación de Vascos. Imagen: ortofotografía Ciudad de Vascos



Figura 2.- Imágenes de las almenas de Ciudad de Vascos. Arriba, las del sector T6T7; abajo, las de la Puerta Sur. (Imagen arriba Autor; abajo Alejandro Ramos Benito)



CIUDAD DE VASCOS.								
MEDIDAS DE ALMENAS.								
LUGAR	UEM	Nº DE ALMENA	ORDEN DE NUMERACIÓN	ANCHURA	ALTURA	ESPESOR	ALTURA CON RESPECTO AL ADARVE	ESPACIO ENTRE ALMENAS
TRAMO T11T12	111219	1	E-W	0,65 m.	0,65 m.	0,44 m.	1,2 m.	De 1 A 2= 0,65 m.
TRAMO T11T12	111219	2	E-W	0,65 m.	0,65 m.	0,42 m.	1,23 m.	De 2 A 3= 1,92 m.
TRAMO T11T12	111219	3	E-W	0,7 m.	0,42 m. ?	0,43 m.	---	X
TRAMO T6T7	6727	1	S-N	0,78 m. ?	0,80 m. ?	0,45 m.	1,20 m. ?	De 1 a 2= 0, 83 m.
TRAMO T6T7	6727	2	S-N	0,82 m.	0,68 m. ?	0,45 m.	1,12 m.	X

Figura 3.- Medidas de las Almenas de Ciudad de Vascos(Navalmoralejo, Toledo)



Figura 4.- Parapetos encontrados en el sector Suroeste del yacimiento de la Ciudad de Vasco. 1. Parapeto y pretil del sector T9T10 2.- Detalle del enlucido y la almagra 3.- Parapeto del tipo sillar encontrado en el sector T10T11. (Imágenes: Autor)





Figura 5.- Parapetos sector noroeste del yacimiento Ciudad de Vascos. Izquierda: Evidencias de parapetos y pretilos en este sector, obsérvese el proceso de estrechamiento de la muralla. Derecha: Restos de pretil sobre la T1, en los que destaca la cantidad de mortero que se ha conservado de su trabazón con el adarve y el escalón constructivo. (Imágenes: Autor)

